

Domingo de Ramos (B)
Marcos 14,1 - 15,47

1. Oración inicial: Padre Bueno, danos tu Espíritu Santo para que podamos reconocer y acoger a tu Hijo que pasa por nuestra historia. Danos hoy un corazón abierto para escuchar y comprender tu Palabra. Danos también el estar siempre preparados(as) para colaborar en la construcción de tu Reino. AMEN. Cantar "*Espíritu Santo Ven, Ven*".

2. Lectura: ¿Qué dice el texto? Lectura de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús según Marcos (Mc 14,1 a 16,8)

Clave de lectura: Generalmente, cuando leemos la historia de la pasión y muerte, miramos a Jesús y el sufrimiento que le infligieron. Pero vale la pena mirar también, por lo menos una vez, a los discípulos y ver cómo reaccionaron ante la cruz y como la cruz tuvo repercusiones en sus vidas; ¡porque la cruz sirve de piedra de comparación! Marcos escribe para las comunidades de comienzos de los años setenta. Muchas de estas comunidades, tanto de Italia como de Siria, vivían su propia pasión. Se confrontaban con la Cruz de varios modos. Habían sido perseguidas en la época de Nerón, por los años sesenta, y muchos habían muerto, despedazados por feroces bestias. Otros habían traicionado, negado o abandonado su fe en Jesús, como por ejemplo Pedro, Judas y los discípulos. Otros se preguntaban: "*¿Resistiré la persecución?*". Otros ya estaban cansados después de haber perseverado durante tantos esfuerzos, casi sin resultados. Entre los que habían abandonado la fe, algunos se preguntaban si fuese posible todavía volver a la comunidad. Querían recomenzar el camino, pero no sabían si el regreso era posible o no. ¡Una rama cortada no tiene raíces! Todos ellos tenían necesidad de motivaciones nuevas y fuertes para poder emprender de nuevo el camino. Tenían necesidad de una experiencia renovada del amor de Dios que superase los errores humanos. Pero, ¿dónde encontrarla? Tanto para ellos como para nosotros(as) hoy, una respuesta se encuentra en los capítulos del 14 al 16 del Evangelio de Marcos, que describen la pasión, la muerte y la resurrección de Jesús. Porque en la pasión de Jesús, momento de la más grande derrota de los discípulos, se encuentra escondida la más grande esperanza. Miramos en el espejo de estos capítulos, para ver cómo los discípulos reaccionaron ante la cruz y como Jesús reacciona a la infidelidad y debilidad de los discípulos. Tratemos de descubrir cómo Marcos anima la fe de las comunidades y cómo describe quién es verdaderamente discípulo de Jesús.

MIRANDO EN EL ESPEJO DE LA PASIÓN PARA SABER CÓMO SER DISCÍPULO(A) FIEL

Leer Marcos 14,1-9 y el comentario a continuación: *Introducción a la historia de la pasión y muerte de Jesús.*

La conspiración contra Jesús (14,1-2): Al término de su actividad misionera, llegando a Jerusalén, Jesús es esperado por los hombres que detentan el poder: Sacerdotes, Ancianos, Escribas, Fariseos, Saduceos, Herodianos, Romanos. Ellos tienen en sus manos el control de la situación.....no permitirán que Jesús, un carpintero del interior de la Galilea, provoque desórdenes. La muerte de Jesús ya había sido decidida por ellos (11,18; 12,12). Jesús era un hombre condenado. Ahora se cumplirá lo que Él mismo había anunciado a los discípulos: "*El Hijo del Hombre será entregado y muerto*" (cf. 8,31; 9,31; 19,33). Este es el fondo de la historia de la pasión que sigue. La historia de la pasión indicará que el verdadero discípulo que acepta seguir a Jesús, el Mesías *Siervo*, y hacer de su vida un *servicio* a los hermanos, debe cargar la cruz y caminar tras las huellas de Jesús. Si la historia de la pasión pone el acento en el abandono y fallo de los discípulos, no es para desanimar a los lectores. ¡Al contrario, más bien! Es para resaltar que la acogida y el amor de Jesús superan el abandono y el fallo de los discípulos.

Una fiel discípula (14,3-9): Una mujer, cuyo nombre no se da, unge a Jesús con un perfume muy caro (Mc 14,3). Los discípulos critican su gesto. Piensan que es un derroche (14,4.5). Pero Jesús la defiende: "*¿Por qué la molestáis? Ella ha cumplido conmigo una buena obra. Ha ungido anticipadamente mi cuerpo para la sepultura*" (14,6.8). En aquel tiempo, para quien iba a morir en una cruz, no estaba prevista una sepultura, ni podía ser embalsamado. Sabiendo esto, la mujer se anticipa y unge el cuerpo de Jesús antes de la condena y de la crucifixión. Con este gesto, indica que acepta a Jesús como Mesías *Siervo* que morirá en cruz. Jesús comprende el gesto de la mujer y lo aprueba. Antes Pedro había rechazado al Mesías Crucificado (8,32). Esta mujer anónima es la discípula fiel, modelo para sus discípulos que no han entendido nada. "*Les aseguro que allí donde se proclame la Buena Noticia, en todo el mundo, se contará también en memoria de ella.*"
Comentar.

Leer Marcos 14,10-31: *Comportamiento de los discípulos ante la Cruz*

Judas decide traicionar a Jesús (14,10-11): En contraste total con la mujer, Judas, uno de los doce, decide traicionar a Jesús y conspira con los enemigos que le prometen dinero. Sigue viviendo con Jesús, con el único objetivo de tener una oportunidad para entregar a Jesús. Y, en la época en que Marcos escribía su Evangelio, había discípulos que esperaban la

ocasión propicia para abandonar la comunidad que les traía tanta persecución. O, quien sabe, quizás esperaban conseguir cualquier ventaja entregando a sus compañeros. **¿Y hoy?**

Preparación de la Cena Pascual (14,12-16): Jesús sabe que será entregado, pero a pesar de la traición por parte del amigo, vive en clima de fraternidad la última Cena Pascual con los discípulos. Seguramente se había gastado mucho dinero para la sala, “*aquella grande sala en el piso alto, con tapetes*” (14,15). Porque era la noche de Pascua. La ciudad estaba llena de gente a causa de la fiesta. Era difícil encontrar y reservar un lugar.

Anuncio de la Traición de Judas (14,17-21): Estando reunidos por última vez, Jesús anuncia que uno de los discípulos lo traicionará, “*¡uno de ustedes que come conmigo!*” (14,18). Este modo de hablar de Marcos acentúa el contraste. Para los judíos, *comer juntos*, la comunión de la mesa, era la máxima expresión de la intimidad y de la confianza. Así, entre líneas, Marcos manda el siguiente mensaje a los lectores: la traición se cumplirá por manos de alguien muy amigo, pero el amor de Jesús ¡es más grande que la traición!

La Eucaristía, la celebración de la Cena Pascual (14,22-25): Durante la celebración, Jesús realiza un gesto: compartir. Distribuye el pan y el vino, expresión del don de sí, e invitó a los amigos a tomar su cuerpo y su sangre. El evangelista coloca este gesto de donación (14,22-25) entre el anuncio de la traición (14,17-21) y el de la fuga y negación (14,26-31). Así, acentuando el contraste entre el gesto de Jesús y el de los discípulos, revela para las comunidades de aquel tiempo y para todos nosotros la inmensa gratitud del amor de Jesús que supera la traición, la negación y la fuga de los amigos.

El anuncio de la huída de todos (14,26-28): Terminada la cena, mientras se dirigía con sus amigos hacia el Monte de los Olivos, Jesús anuncia que todos lo abandonarán. ¡Huirán y se dispersarán! Pero desde entonces avisa: “*¡Pero después de mi resurrección, los precederé en Galilea!*” (14,28). Ellos rompen con Jesús, pero Jesús no rompe con ellos. Él continúa esperando en el mismo lugar, allí en Galilea, donde tres años antes los había llamado por primera vez. ¡La certeza de la presencia de Jesús en la vida del discípulo es más fuerte que el abandono y que la huída! El volver es siempre posible.

El anuncio de la negación de Pedro (14,29-31): Simón, que era llamado Cefas (*pedra*), es todo menos *pedra*. Ha sido ya “*pedra de escándalo*” (16,23) y *Satanás* para Jesús (8,33) y ahora pretende ser el discípulo más fiel de todos. “*Aunque todos se escandalicen, yo no!*” (14,29). Pero Jesús avisa: Pedro, tu serás el primero en negarme, antes de que cante el gallo.

Leer Marcos 14,32-52 y el comentario a continuación: *El comportamiento de los discípulos en el huerto de los olivos.*

El comportamiento de los discípulos durante la agonía de Jesús (14,32-42): En el Huerto, Jesús entra en agonía y pide a Pedro, a Santiago y Juan que oren por Él. Está triste, comienza a tener miedo, y busca el apoyo de los amigos. Pero ellos duermen. No fueron capaces de vigilar una hora con Él. ¡Y esto hasta por tres veces! De nuevo, ¡el contraste entre la conducta de Jesús y los tres discípulos es inmenso! Es aquí, en el Huerto, en la hora de Jesús, donde se desintegra el ánimo de los discípulos. ¡No queda nada!

La conducta de los discípulos durante el arresto de Jesús (14,43-52): Con el caer de la noche, llegan los soldados, guiados por Judas. El beso, señal de amistad y de amor, se convierte en señal de traición. Judas no tiene el valor de asumir su traición. Lo enmascara. Durante el arresto, Jesús permanece tranquilo, señor de la situación. Trata de leer el significado del suceso: “*Se cumplirá por tanto las Escrituras*” (14,49). Pero los discípulos todos lo abandonaron y huyeron. (14,5) No queda nadie. ¡Jesús se queda sólo!

Leer Marcos 14,53-15,20 y el comentario a continuación: *El proceso: diversas visiones del Mesías en conflicto.*

Condena de Jesús por parte del Tribunal Supremo (14,53-65). Jesús es conducido ante el tribunal del Sumo Sacerdote, de los Ancianos y de los Escribas, llamado también Sanedrín. Acusado por falsos testigos, Él calla. Sin defensa, es entregado en las manos de sus enemigos. Cumple así, cuanto ha sido anunciado por Isaías respecto al Mesías *Siervo*, que fue arrestado, juzgado y condenado como una oveja *sin abrir la boca* (cf. Is 53,6-8). Jesús interrogado asume el hecho de ser el Mesías: “*¡Lo soy!*”, pero lo asume bajo el título del Hijo del Hombre (14,62). Finalmente es abofeteado por alguien que lo ridiculiza llamándolo Mesías Profeta. (14,65)

La negación de Pedro (14,66-72). Reconocido por la sirvienta como uno de los que estaban en el Huerto, Pedro niega a Jesús. Llegó a negarlo con juramento y maldición. Ni siquiera esta vez es capaz de asumir a Jesús como Mesías *Siervo* que da la vida por los demás. Pero cuando el gallo canta por segunda vez, él recuerda la palabra de Jesús y comienza a llorar. Es lo que sucede a los que tienen los pies con la gente, pero la cabeza perdida en la ideología de los herodianos y fariseos. Probablemente esta era la situación de muchos en las comunidades del tiempo en el que Marcos escribe su evangelio **¿Y hoy?**

Condena de Jesús por parte del poder romano (15,1-20). El proceso continúa su camino. Jesús es entregado al poder romano y por ellos condenado, acusado de ser el Mesías Rey (15,2; cf. 15,25). Otros proponen la alternativa de Barrabás, “*en la cárcel junto a los sediciosos*” (15,7). Ellos ven en Jesús un Mesías *Guerrero* anti-romano. Después de haberlo condenado, le escupen, pero Él no abre la boca. Aquí de nuevo aparece el Mesías *Siervo* anunciado por Isaías (cf Is 50, 6-8)

Leer Marcos 15,21-39 y el comentario a continuación: *Delante de la Cruz de Jesús en el Calvario*

Simón carga con la cruz (15,21-22). Cuando Jesús fue conducido al lugar de la crucifixión, Simón de Cirene, un padre de familia, es obligado a cargar con la Cruz. Simón es el discípulo ideal que camina por la senda de Jesús. Él carga la cruz literalmente detrás de Jesús, hasta el Calvario.

La crucifixión (15,23-32). Jesús es crucificado como un marginado, en medio de dos ladrones. De nuevo, el evangelio de Marcos evoca la figura del Mesías *Siervo*, del que Isaías afirma: “Se le dio sepultura junto a los impíos” (Is 53,9). El crimen que se le imputa es “*¡Rey de los Judíos!*” (15,25). Las autoridades religiosas ridiculizan e insultan a Jesús, diciendo: “*¡Baja de la cruz, para que veamos y creamos!*” (15,32). Soy como Pedro. Aceptaría a Jesús como Mesías, si no colgase de la Cruz. Como dice el canto: “*Querían un gran rey que fuese fuerte, dominador y por esto no han creído en él y mataron al Salvador*”.

La muerte de Jesús (15,33-39): Abandonado por todos, Jesús da un gran grito y expira. El centurión, un pagano, que hacía la guardia, hace una solemne profesión de fe: “*¡Verdaderamente este hombre era hijo de Dios!*” Un pagano descubre y acepta lo que los discípulos no fueron capaces de descubrir y aceptar, a saber, reconocer la presencia del Hijo de Dios en el ser humano torturado, despreciado y crucificado. Como la mujer anónima al principio de estos capítulos (14,3-9), así, ahora al final, aparece otro discípulo modelo. ¡Es el centurión, un pagano!

Leer Marcos 15, 40-47 y el comentario a continuación: *La sepultura*

La sepultura de Jesús (15,40-47). Un grupo de mujeres está esperando desde lejos: María Magdalena, María, madre de Santiago y Salomé. Ellas no huyen. Continúan fieles hasta el fin. Son testigos de la muerte de Jesús. Y sucede que es de este grupo de donde nacerá el nuevo anuncio el domingo de Pascua. Les acompaña José de Arimatea, que ha pedido permiso para poder enterrar a Jesús. Al final, dos de ellas, permanecerán vecinas al sepulcro cerrado. Son también testigos de la sepultura de Jesús.

Leer Marcos 16,1- 8 y el comentario a continuación: *La Resurrección*

El anuncio de la resurrección (16,1-8). El primer día de la semana, muy de madrugada, las mismas tres mujeres van a embalsamar el cuerpo de Jesús. Pero encuentran el sepulcro abierto. Son testigos de la resurrección. Un ángel dice que Jesús ha resucitado y les da a ellas esta orden: “*Vayan, digan a sus discípulos y en especial a Pedro que los precederá a Galilea. Allá lo verán como se ha dicho*” (Mc 16,7). En Galilea, sobre las orillas del lago, donde todo había comenzado, les recomendará de nuevo todo. ¡Es Jesús quien invita! Él no desiste, ni siquiera ante el abandono de los discípulos. ¡Llama de nuevo! ¡Llama siempre!

El desastre final como nueva llamada para ser discípulo(a): Esta es la historia de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, vista por parte de los discípulos. La frecuencia con que en ella se habla de la incomprensión y del fallo de los discípulos corresponde, muy probablemente, a un hecho histórico. Pero el interés principal del evangelista no consiste en narrar lo que ha sucedido en el pasado, sino que quiere provocar una conversión en los cristianos(as) de su tiempo y hacer surgir en todos ellos(as) y en todos nosotros(as) una nueva esperanza, capaz de superar el desánimo y la muerte. Tres cosas sobresalen y deben ser consideradas a fondo:

1. **La falla de los elegidos:** Estos doce especialmente llamados y elegidos por Jesús (3,13-19) y por Él enviados a la misión (6,7-13), fallan. Falla completa. Judas traidor, Pedro lo niega, todos huyen, ninguno queda. ¡Dispersión total! Aparentemente, no hay mucha diferencia entre ellos y las autoridades que decretan la muerte de Jesús. Como sucede con Pedro, también ellos quieren eliminar la cruz y quieren un Mesías glorioso, rey, hijo de Dios bendito. ¡Pero hay una profunda y real diferencial! Los discípulos, a pesar de todos sus defectos y debilidades, no tienen malicia. No tienen mala voluntad. Son un retrato casi fiel de todos nosotros que caminamos por el sendero de Jesús, cayendo incesantemente, pero levantándonos siempre!
2. **La fidelidad de los no elegidos:** Como contrapunto de la falla de algunos, aparece la fuerza de la fe de otros, de aquéllos que no formaban parte de los doce elegidos: **1.)** Una mujer anónima de Betania. Ella aceptó a Jesús como Mesías *Siervo* y, por esto, lo ungió, anticipándose así a la sepultura. Jesús la elogia. Ella es un modelo para todos. **2.)** Simón de Cirene, un padre de familia. Obligado por los soldados, hace lo que Jesús les había pedido a los discípulos que han huido. Lleva la cruz detrás de Jesús hasta el Calvario. **3.)** El centurión, un pagano. En la hora de la muerte, él hace la profesión de fe y reconoce al Hijo de Dios en el hombre torturado y crucificado, maldito según la ley de los judíos. **4.** María Magdalena, María, la madre de Santiago y Salomé “*y muchas otras mujeres que habían subido con él a Jerusalén*” (Mc 15,41). Ellas no abandonan a Jesús, sino que continúan con determinación a los pies de la cruz y cerca de la tumba de Jesús. **5.)** José de Arimatea, miembro del Sanedrín, que arriesgó todo pidiendo el cuerpo de Jesús para sepultarlo. Los Doce fallaron. La continuidad del mensaje del Reino no ha pasado a través de ellos, sino a través de otros, sobre todo mujeres, que recibirán la orden clara de hacer volver a los hombres tambaleantes (16,7). **Y hoy, ¿por dónde pasa la continuidad del mensaje?**
3. **El comportamiento de Jesús:** El modo con el que el evangelio de Marcos presenta el comportamiento de Jesús durante la narración de la pasión es para dar esperanza hasta al discípulo(a) más desanimado y miedoso. Porque por grande que haya sido la traición y el abandono de los Doce, ¡el amor de Jesús ha sido siempre más grande! En la hora del anuncio de la huida de los discípulos, ya advierte que le esperen en Galilea. Incluso sabiendo que se daría la traición (14,18), la negación (14,30) y la huida (14,27), cumple el gesto de la Eucaristía. Y en la mañana de Pascua, el ángel, a través de las mujeres, envía un mensaje a Pedro que lo negó y a todos los que huyeron: ¡Deben encontrarse en Galilea! Allí donde todo había comenzado, allí recomienza todo de nuevo. La falla de los doce no provoca una rotura de la alianza sellada y confirmada en la sangre de Jesús.

El modelo del discípulo(a): Seguir, Servir, Subir

Marcos pone de relieve la presencia de las mujeres que siguen y sirven a Jesús desde el tiempo en que se hallaba en Galilea y que habían subido con Él a Jerusalén (15,40-41). Marcos usa tres palabras para definir la relación de las mujeres con Jesús: ¡Seguir! ¡Servir! ¡Subir! Ellas “*seguián y le servían*” a Jesús y junto con otras mujeres “*subieron con Él a Jerusalén*” Son las tres palabras que definen al discípulo o discípula ideal. Son el modelo para los otros discípulos que habían huido.

1. **Seguir** describe la llamada de Jesús y la decisión de seguirlo (1,18). Esta decisión supone dejar todo y correr el riesgo de ser matados (8,34; 10,28).
2. **Servir** indica que ellas son verdaderas discípulas, porque el servicio es la característica del discipulado y de Jesús mismo (10,42-45)
3. **Subir** indica que ellas son las testigos fieles de la muerte y de la resurrección de Jesús, porque, como los discípulos, lo acompañarán desde la Galilea hasta Jerusalén (He13,31). Testificarán la resurrección de Jesús, darán testimonio también de todo cuanto ellas mismas ven y experimentan. Es la experiencia de nuestro bautismo. “*Por medio del bautismo hemos sido sepultados con Él en la muerte, porque como Cristo resucitó de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva*” (Rom 6,4). Por medio del bautismo, todos participamos de la muerte y resurrección de Jesús.

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida? No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.

- a. ¿Qué nos han llamado más la atención en el comportamiento de los doce apóstoles y en la conducta de las mujeres durante la pasión y muerte de Jesús? ¿Qué hubiéramos hecho nosotros(as) si hubiéramos estado presentes? ¿Hubiéramos actuado como los hombres o como las mujeres?
- b. ¿Qué es lo que ha llamado más la atención en el comportamiento de Jesús con respecto a los discípulos en la narración de su pasión y muerte? ¿Por qué?
- c. ¿Quiénes sufren hoy la pasión? ¿Quiénes son los crucificados de hoy?

- d. Cristo, en su solidaridad con la humanidad, se "*despoja de su rango divino y toma la condición de esclavo...*" (Fil 2, 6-11) ¿Qué nos dice este gesto de Jesús? ¿Hasta dónde llega nuestra solidaridad con los pobres? ¿De qué debemos despojarnos para ser solidarios con la humanidad doliente?
- e. Jesús nos sigue invitando a estar preparando la pascua, su Pascua, que es también nuestra pascua. Aunque esta celebración es permanente, ¿cómo vamos a celebrar esta Pascua, esta semana santa?, ¿qué va a significar para cada persona concretamente?
- f. ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad en nuestra vida?

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra? Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida. «*...no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.*»

5. Contemplar el rostro de Dios encontrado en el texto y Comprometernos con la transformación de la realidad: Compromiso: ¿Qué podemos hacer para aliviar la carga de los que sufren hoy su pasión o crucifixión? Llevamos una "palabra". Esa "*palabra*" o versículo que nos va a acompañar hasta que nos encontremos nuevamente. Seguramente se hará presente durante la semana mientras participamos en nuestros quehaceres diarios.

6. Oración final: Dios, Padre Bueno, a la luz de tu Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, danos el don de saber encontrar hoy el sentido más profundo de nuestra misión cristiana, para que podamos comprometarnos con todo lo que implica el seguimiento de Jesús en la sociedad en la que nos ha tocado vivir y avanzar así, en la construcción de tu Reino. AMÉN. *Padre Nuestro, que estás en el cielo...*